

Chanchito



Revista Semanal Ilustrada para Niños.

EL DIBUJO PARA LOS NIÑOS

con lápices y cajitas de colores que vende EL MENSAJERO, es el pasatiempo más agradable y útil.

En la misma Librería y Papelería, es la agencia de *Billiken* y *Marilú*, las mejores revistas argentinas para niños.

EL BANCO DE LA REPUBLICA

interesado en facilitar a la juventud la consulta de obras sobre cuestiones económicas y financieras, y aumentar en la generalidad de las gentes la afición por este género de estudios, ha resuelto abrir para el público la BIBLIOTECA DEL BANCO, que está siendo provista de las obras nacionales y extranjeras de mayor actualidad.

HORAS DE LECTURA:

DE 2 A 4 Y MEDIA P. M.,
TODOS LOS DIAS,
EXCEPTO LOS SABADOS
Y DOMINGOS

Una planchita eléctrica
que aplancha de veras !

Nada igual para
alisar la ropa
de las muñecas

Preciosa - y no cuesta mucho

Vén a escogerla
al almacén de la

Energía

Calle 13, No. 10-69

Quiere usted recibir a

CHANCHITO

en su casa, sin que le
cueste nada?

Consíganos CINCO sus-
criptores entre sus amigos
y le enviaremos

LA REVISTA GRATIS

Entre los niños que nos envíen las
soluciones correctas de los pasatiem-
pos rifaremos un lindo lapicero.

Las soluciones deben enviarse al apar-
tado 385 con el cupón que aparece al
pie.

CUPON PARA LOS PASATIEMPOS
DEL NUMERO 34

SERVIR ES PROGRESAR

Siempre a sus órdenes

EXPRESO RIBON

Para sus transportes rá-
pidos a todo el país.

Bogotá carrera 8a.,

La simpática y bella Re-
vista Infantil

“**CHANCHITO**”

se reparte rápidamente por el
“**EXPRESO RIBON**”

PARA NIÑOS Y NIÑAS:

Ferrocarriles con rieles, túneles y es-
tación, en todos tamaños, desde
\$ 1.00 hasta \$ 10.00.

Cajas de mecanos para todas las
combinaciones mecánicas.

JUEGOS DE CROQUET. - Juegos
combinados en cajas de cinco.

Automóviles en todos estilos.

Caballos, osos, perros, vacas, etc.

Juegos de té, bañitos, teléfonos, ca-
mitas, pesebres, muñecos y muñecas.

Y TODO LO QUE UD. PUEDA
DESEAR PARA OBSEQUIAR UN
NIÑO DESDE RECIEN NACIDO

ALMACEN DEL CENTRO

A. 'DUFFO

BOGOTA - CALLE 12, No. 6-47.

JUEGOS DE TE

de Porcelana
Japonesa.

LINDOS ESTILOS



PRECIOS BAJOS



ALMACEN "MIO"

(PLAZA DE BOLIVAR)



*Ahora comprendo
por qué fuma papá!*

PARA LOS NIÑOS

EL MEJOR
RECONSTITUYENTE

EXTRACTO
DE
MALTA DE

BAVARIA

Con licencia de la Comisión
de
Especialidades Farmacéuticas.

COLEGIO

PARA NIÑOS
DE 4 A 10 AÑOS



DIRIGIDO POR LA SEÑORITA
MERCEDES DE LA CRUZ



Carrera 12, número 16-64.
Teléfonos: 30-80 y 23-77.

CHANCHITO

REVISTA ILUSTRADA PARA
NIÑOS

APARECE LOS JUEVES

Directora, Mercedes Caro

ADMINISTRACIÓN:

Calle 57 - 8-13—Tel. 82 Ch.



VALOR DEL EJEMPLAR EN
TODO EL PAIS \$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

3 meses (13 Nos.)	\$ 1.20
6 meses (26 ")	\$ 2.30
1 año (50 ")	\$ 4.50

Por correo: Apartado 385

Por telégrafo: **Chanchito.**

VOLUMEN II

BOGOTA, ABRIL 5 DE 1934

NUMERO 34

LAS NIÑAS SORDAS

Del salón de las ciegas, animado por el rumor de las voces infantiles, pasé al de las sordas, donde reina un silencio absoluto. Ah! qué maravillas las que obra la ciencia puesta al servicio de la caridad. Qué prodigios los que se obtienen con estas niñas, que entran al instituto sin conciencia de nada y a quienes hay que empezar por enseñarles a mirar y a soplar, como primeros pasos para que fijen la atención embotada y preparen los pulmones y la garganta a la emisión del sonido. Pensad en la paciencia infinita que es necesario emplear para hacer salir a aquellas infelices de un estado de embrutecimiento, quizás inferior al de los animales, y llevarlas por grados hasta conseguir que hablen, lean y sigan una conversación por el movimiento de los labios.

Con las más pequeñas hicimos algunos experimentos interesantes, sorteando, por ejemplo, unas tiras de papel en que estaban escritos sus nombres y haciendo que cada una buscara el que le correspondía. Y así, pasando de una sección a otra, pude observar los progresos

increíbles que se logran con los métodos modernos sabiamente aplicados. Las más grandes, las que han estado allí algún tiempo, expresan sus pensamientos, leen cosas sencillas, escriben con facilidad y hacen relatos cortos con unas voces un poco broncas, guturales y extrañas que contrastan con la gracia y dulzura de los semblantes, entre los cuales hay algunos que, por la delicadeza de los rasgos, denuncian un origen distinguido. Qué aguda punzada de dolor experimenté al ver allí a dos o tres niñas encantadoras que habiendo alcanzado la edad más bella de la vida y pudiendo ser gala de su hogar y ornato de la sociedad, se hallan, sin embargo, por los designios de Dios, en una región aislada, en un mundo aparte donde la voz humana no ha penetrado jamás.

Y aquellas niñas, lo mismo que las cieguitas, se muestran valerosas y alegres, porque las santas Hermanitas han ido despertando en esos silencios y esas oscuridades, unas armonías y unas lumbres interiores quizás más bellas que las que perciben nuestros sentidos.

LA CROCHET-MANIA

*Mi amiga Paca Serret
esposa de Pedro Amat
es una especialidad
en trabajos de crochet.*

*No se le resiste a Paca
ningún dibujo que vea,
pues por difícil que sea
ella en seguida lo saca.*

*Tiene una afición pasmosa,
y tan entregada está
a estas labores, que ya
no se ocupa en otra cosa.*

*Sentada junto al balcón,
sin pestañear apenas,
y gastando por docenas
los ovillos de algodón,*

*Las horas muertas se pasa
(horas que son muy ociosas
pues que descuida otras cosas
muy necesarias en casa).*

*Ayer me encontré a su esposo
y al preguntarle galante
por su señora, al instante
me contestó muy furioso:*

*—¡Voy a la fonda a comer!
¡Si es preciso ser un santo!
¡Hombre no sé cómo aguanto
las cosas de mi mujer!*

*Llegué a mi casa a las siete
pedí la comida y ¡nada!
Mi esposa estaba ocupada
en el fleco de un tapete. . . .*

*Me he cansado de esperar;
por no armar gresca salí.
Ahora me voy por ahí
a comer y a no rabiar.*

*Parece —créame usted—
que por mi negra fortuna
estoy casado con una
máquina de hacer crochet.*

*No descansa en su labor
ni de noche ni de día. . . .
Tiene una crochet-manía
incurable, sí, señor.*

*Sin oír las quejas mías,
derrocha nuestros ahorros
en colchas, tapetes, gorros
y flecos y tonterías.*

*No hay nadie en la vecindad
que no tenga ya de sobra
en su casa, alguna obra
de mi insufrible mitad.*

*¿Que Rufina la vecina
va a casarse el mes que viene?
Pues ya mi señora tiene
la colcha para Rufina.*

*¿Se va la del principal?
Pues mi mujer le regala
los visillos de la sala
y un tapete colosal.*

*¿Que la del tercero ansía
ver si con Paquita saca
un cuadro? . . . Pues ya está Paca
ocupada todo el día.*

*¿Habrá mujer más obtusa?
¿No está haciendo, ¡la muy rara!
treinta y cinco colchas para
los chiquillos de la inclusa?*

*¿No he de estar desesperado
viendo que yo, su marido,
llevo el gabán descosido
y el pantalón tan rozado?*

*¡Dígame usted la verdad!
¿Hay suerte como la mía?
¡Por supuesto que yo un día
hago una barbaridad!*

*No es fácil si yo me irrito,
que de mí mismo responda. . . .
En fin me voy a la fonda
porque ya tengo apetito.*

*Pero antes permita usted
que le aconseje una cosa:
no tolere usted a su esposa
que se dedique al croché.*

*Quítele usted, decidido,
esa pícara afición;
¡mire usted que el algodón
puede costarle un sentido!*

LOS CUNNINGHAM'S

(POR ARTURO CONAN-DOYLE)

(Continuación)

—¡Y tan raro! —exclamó Holmes—. Como que lo han escrito entre dos personas, una palabra cada una. Para convencerlos no tenéis más que fijaros en lo enérgico que es el rasgo de la t en las palabras “útil” y “tres”, así como lo inseguro que es en la palabra “cuatro”, por ejemplo. Una vez hecha esta observación podéis asegurar, sin temor de equivocaros, que las palabras “sabed” y “mucho” son de una mano muy segura, mientras que las palabras “menos” y “cuatro” son de otra un poco más débil.

—¡Caramba! —exclamó el coronel—. ¡Esto es sencillísimo! ¿Pero qué motivo han podido tener dos hombres para escribir una carta de este modo?

—Eso es tan sencillo como lo otro. Indudablemente, uno de los individuos desconfiaba del otro y quería que la responsabilidad, en caso de que se descubriera el crimen, fuera de ambos. Ahora bien; podemos afirmar, sin temor de equivocarnos, que el instigador, el verdadero criminal es el que ha escrito las palabras “doce y cuarto”.

El coronel se quedó mirando a Holmes con la boca enormemente abierta.

—¿Cómo demonios lo sabéis?

—Podríamos deducirlo de la firmeza de mano de uno comparada con la inseguridad del otro; pero hay otras pruebas más concluyentes. Por ejemplo: examinando más detalladamente el papel veremos que el hombre resuelto escribió todas sus palabras, primero, dejando entre una y otra los huecos para que el otro los llenara. Como véis, la palabra “menos” es de la misma letra que “doce y cuarto” y además está metida en un espacio muy pequeño para ella, lo cual demuestra que el segundo que escribió no se fijó en ese blanco y el primero tuvo que llenarlo después. Como véis es cuestión de lógica.

—¡Maravilloso! —exclamó el coronel.

—No, lógico; nada más que lógico. Pasemos ahora a otro punto. Indudablemente sabréis que hay cierta clase de hombres, los grafólogos, que pueden averiguar exactamente la edad, el temperamento y hasta el oficio de una persona con sólo examinar algún escrito suyo. Sobre todo respecto de la edad, en caso normal, es infalible la adivinación. Y digo normal, porque en circunstancias anormales, es decir en caso de enfermedad o debilidad física, puede aparecer como de viejo la mano de joven que escribiera el escrito objeto del examen.

Ciñéndonos ahora al caso presente, y examinando el carácter de letra resuelto y seguro del uno con el vacilante de *tes* sin tilde del otro, podemos afirmar que uno de los dos hombres era joven, y viejo, aunque no decrepito, el otro.

—¡Maravilloso! —volvió a exclamar el coronel, secundado esta vez por el señor Acton.

—Además, existen entre los dos caracteres de letra cierta semejanza de rasgos que indican claramente se trata de dos individuos de la misma sangre. Fijáos, por ejemplo, en las *ees*. En fin, y para no cansaros más, después de mucho examinar este trozo de papel formé una lista de veintitrés deducciones, que demostraban hasta la saciedad que esta carta fue escrita por un padre y un hijo alternativamente. Entonces, y por medio de esta intuición que tanto me ha valido en infinidad de ocasiones, me fijé en los Cunningham's.

Una vez arraigada en mi mente esta sospecha, puse todos los medios posibles para ver si podía transformarla en certeza. Examiné cuidadosamente el lugar del suceso y adquirí la seguridad de que los Cunningham's habían mentido en todas sus afirmaciones.

William Kirwan fue herido de un disparo de revólver, hecho a cuatro metros de distancia, puesto que no había la menor señal

de pólvora sobre el traje, lo cual no hubiera podido menos de ocurrir a haber sido hecho el disparo durante una lucha cuerpo a cuerpo, según ha declarado el joven Cunningham's.

También estuvieron acordes el padre y el hijo señalando el camino que tomó el asesino al huir después de cometido el crimen. Pero precisamente en esa parte hay unas charcas, y en el terreno cercano a ellas, y muy húmedo, por consiguiente, no había la menor huella de pasos.

Ya no me faltaba más que descubrir el móvil del crimen. Para esto era preciso saber antes con qué objeto se hizo aquel robo tan extraño e inútil en casa de Mr. Acton. Entonces recordé que el coronel me había dicho que existía entre vos y los Cunningham's un pleito por cuestión de terrenos, y en seguida comprendí que debieron entrar en vuestro despacho con intención de apoderarse de algún documento importante.

—Creo lo mismo que vos —interrumpió Acton— como yo tengo derechos indiscutibles sobre la mitad de sus propiedades, si hubiesen logrado coger uno solo de los papeles (afortunadamente están guardados en la caja de caudales de mi abogado), mal me hubiera visto yo para alegar esos derechos en el momento supremo.

—No sabéis lo que me regocija oiros hablar así —continuó Holmes sonriendo—. No habiendo encontrado lo que buscaban, intentaron despistar a la policía, simulando un robo vulgar, y para ello cogieron lo primero que hallaron a mano, sin cuidarse de su importancia. En esto hay que confesar que el proyecto audaz y bien urdido de Alec flaqueó un poco. En vez de despistar pondría sobre la pista.

Ya no me faltaba más que averiguar el por qué de la carta dirigida a William, y para conseguirlo debía buscar el otro pedazo que arrancaron de la mano del cochero. Para mí, era, indudablemente, que Alec fue el que lo arrancó y que debió guardarlo en el bolsillo de la bata. ¿Pero estaría todavía allí?

Resolví arriesgarme un poco para cerciorarme de ello, y entonces fue cuando os ro-

gué que vinierais todos a la casa del crimen.

Recordaréis que los Cunningham's nos recibieron en el jardín, cerca de la puerta de la cocina. Se empezó a hablar del crimen, y yo estaba sobre áscuas temiendo la menor alusión al trozo de papel hallado en la mano del muerto, porque en ese caso los asesinos procurarían destruirlo en seguida.

Efectivamente, no habíamos hecho más que empezar a hablar, cuando el inspector fue a soltar las temidas palabras. Entonces, y para interrumpirle y dirigir por nuevos cauces la conversación, tuve el gusto de ofrecer el curioso espectáculo de un ataque nervioso.

El coronel soltó una carcajada estentórea.

—¡Cómo! ¿Pero fue fingido aquéllo?... Pues os felicito, amigo mío; sois un excelente actor. ¡Y pensar que nos llegasteis a preocupar seriamente!...

—¡Pues yo también os felicito en calidad de médico!— exclamé asombrado ante aquel hombre, cada vez más admirable y prodigioso. Os confieso que me habéis engañado.

—Todo policía debía estudiar el arte de ser actor —contestó Holmes burlonamente—. Cuando *se me pasó el ataque*, y por medio de una astucia que me resultó infalible, conseguí que el viejo Cunningham's escribiera la palabra "cuarto", para comprarla con la otra "cuarto" que se leía en el trozo de papel.

—¡Es posible! —exclamé ya en el colmo de la estupefacción.—¡Y yo que dudaba de vos!

Holmes se echó a reír.

—Ya, ya ví que me compadecíais por mi falta de memoria. Una vez conseguido lo que me proponía, subimos todos al piso principal, y al entrar en el tocador y ver la bata a la cabecera de la cama, derribé la mesita de noche para tener tiempo, mientras los demás se apresuraban a levantarla y a recoger lo caído, de registrar los bolsillos. Apenas había recogido el tan deseado pedazo de papel sentí caer encima de mí a los dos Cunningham's, y a no ser por vuestra intervención me parece que allí terminan para siempre mis aventuras. Aún siento en mi garganta los dedos del joven, y el puño

me duele horriblemente de los esfuerzos que hizo el viejo para arrancarme el papel.

Ahora sólo falta decirnos lo que ha pasado después de nuestra marcha. Inmediatamente les tomé declaración a ambos, y mientras el padre se mostró algo razonable, no sé si por miedo o por arrepentimiento, el hijo parecía haberse vuelto loco de rabia, y seguramente, a tener a mano el revólver, se hubiera levantado la tapa de los sesos o nos la hubiera levantado a nosotros. Cuando el viejo comprendió que era inútil negar, lo confesó todo.

Según parece, el cochero William había seguido secretamente a sus amos la noche del asalto a la casa de Mr. Acton, y teniéndoles de este modo en su poder, quiso abusar de ellos y sacarles todo cuanto se le antojara.

Pero no pensó en lo peligroso que resultaba jugar con un hombre del temple de Alec. Este tuvo una inspiración realmente genial: se le ocurrió aprovecharse del terror que había despertado en el país aquella serie de robos nocturnos que había empezado

hacia poco, para deshacerse del cochero. William cayó en el lazo que le tendían y pagó con la vida su indiscreción. Tal vez si los asesinos hubieran arrancado el papel por completo, y no hubiesen cometido alguno que otro descuido, su crimen habría permanecido impune.

—Bueno —interrumpí—¿Pero qué decía la famosa carta?

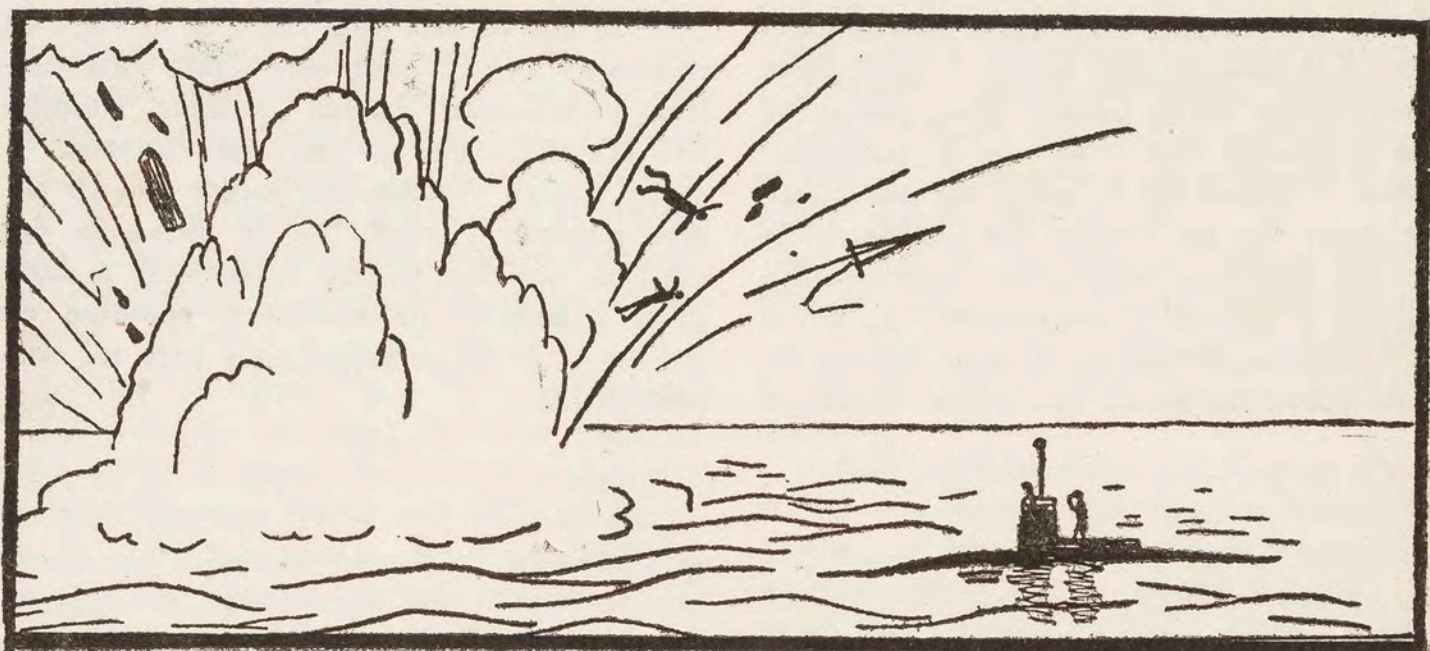
Holmes colocó los dos pedazos sobre la mesa.

—Lo que yo me figuraba. Una vez más el amor ha causado la pérdida de un hombre. Lo que no está muy claro es la clase de relaciones que existían entre esta Ana Morrison, William Kirwan y Alec Cunningham's. Pero eso ya no nos interesa. Y ahora, amigo Watson, me parece que ya hemos abusado bastante de la paciencia del coronel. Mañana mismo volveremos a Londres, y habréis de reconocer conmigo en que no pude elegir mejor sitio para mi convalecencia.

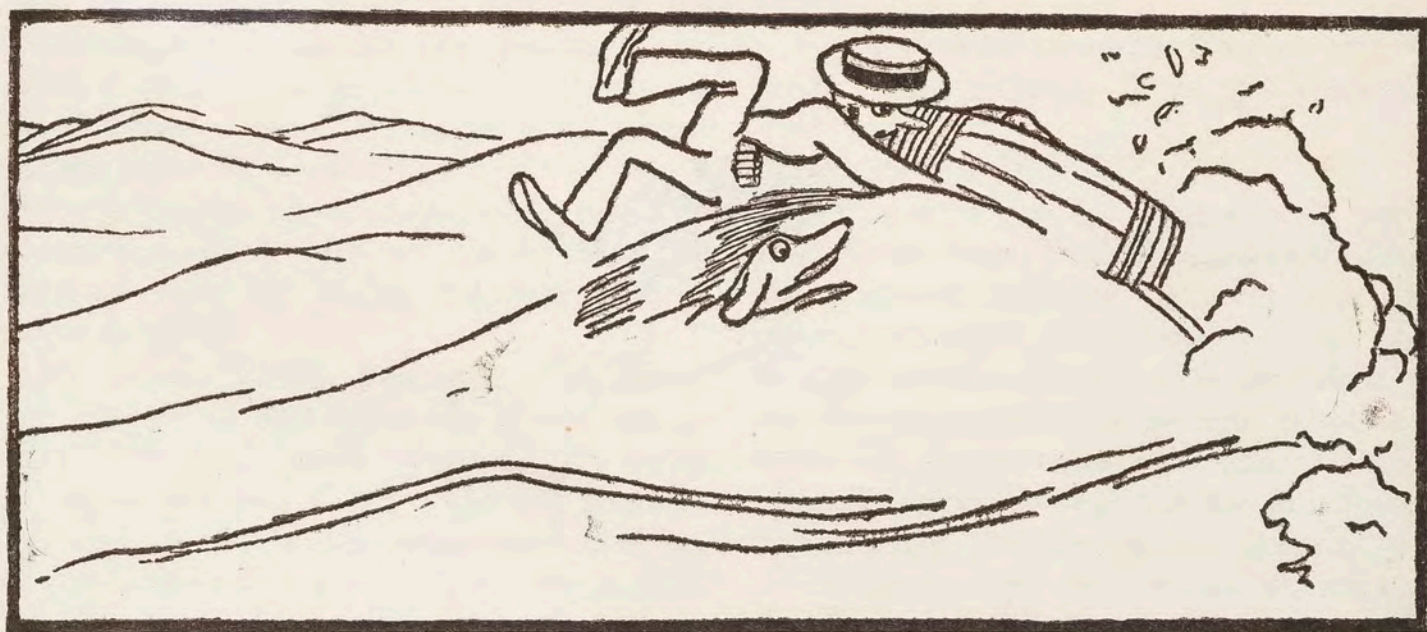
F I N



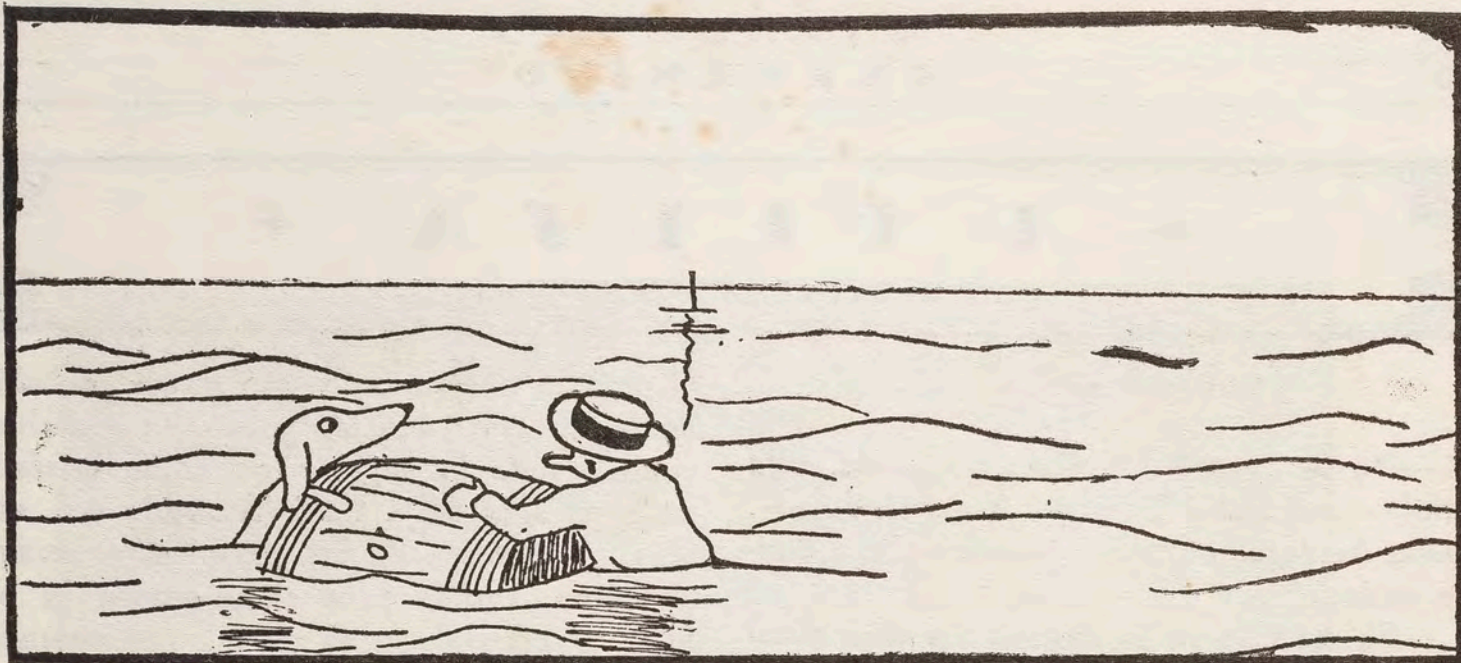
FANTASTICAS AVENTURAS DE TITO Y TIF

An illustration showing Don Tito on the left, wearing a hat and a backpack, and Tif on the right, a dog with a collar. They are positioned around the title text.

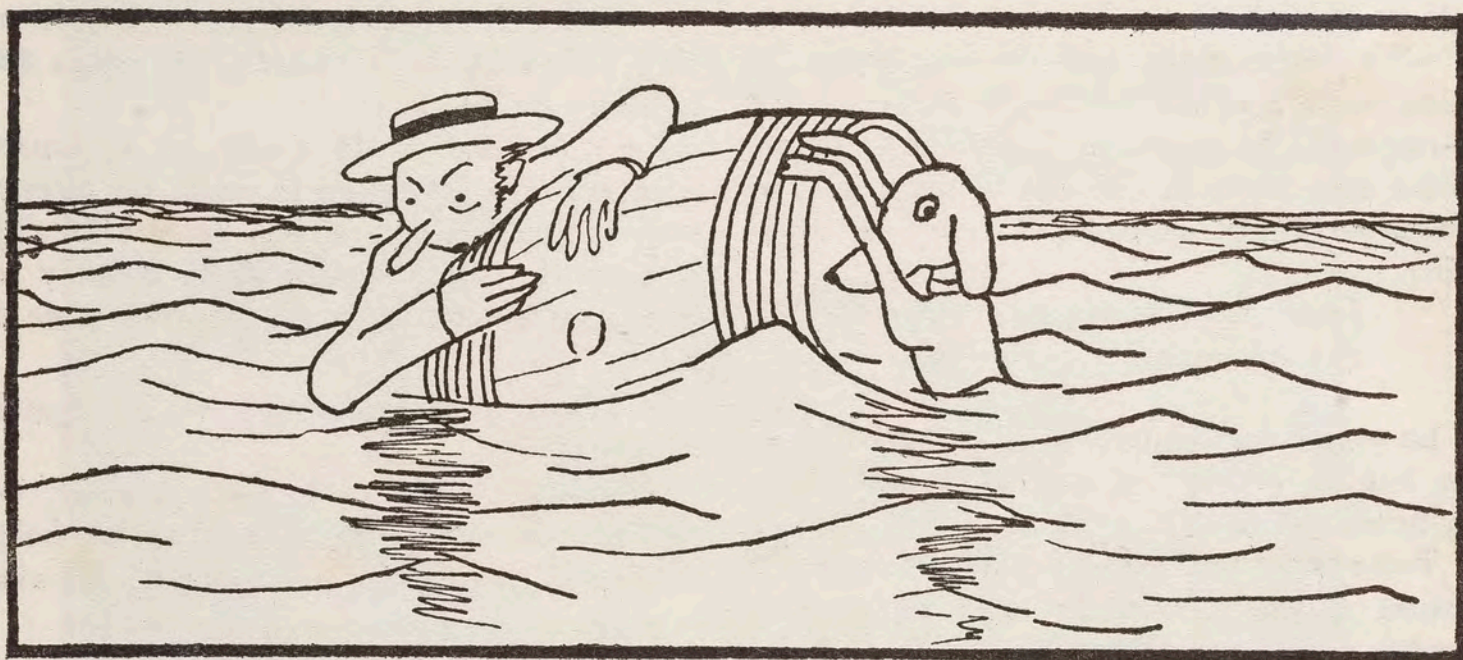
166. — Un torpedo había estallado destrozando el navío francés....



167. — Don Tito que apenas tuvo tiempo para vestirse, encontróse en el agua flotando con su fiel Tif.



168. — Y ambos, agarrados a un tonel, dejándose llevar a la deriva contemplaron la punta del mástil del navío torpedero.



169. — No tardaron en llegar así a una playa a donde el mar les arrojó violentamente. . . .



170. — Tanto que el pobre boticario se desvaneció mientras que Tif huía en

◆ P E L U S A ◆

(POR EL PADRE LUIS COLOMA)

(Continuación)

—No te apures, Pelusita; no llores, hija mía!— respondió la mujer acariciándola—. Doña Amparo te llevará de la manita a donde están ellos.

—Sí, señora; yo la llevaré con muchísimo gusto! —chilló la muñequita asomando la cabeza por el descosido del delantal.

—Pero, cuándo veré a mi papá y a mi mamá? —preguntó Pelusa, loca de alegría por la impaciencia y la esperanza.

—Ya te he dicho que cuando llegue la hora, doña Amparo te llevará de la manita —respondió la mujer acariciándola—. Tú no tienes sino hacer lo que ella te diga; y si te vieras en algún apuro, dirás muy de corazón:

*Jesús, José, María,
Sed mi amparo y sed mi guía.*

La mujer cogió entonces el pucherito donde habían estado las sopitas, y echándole la bendición le dijo a Pelusa:

Toma este pucherito y siempre que necesites comer llénalo de agua pura, écha dentro dos o tres piedrecitas, según el hambre que tengts, y lo pones al fuego, diciendo antes de teparlo:

*Pucherito, pucherito,
Dáme de comer
Por aquel niño chiquito!*

Y con esto se despidió la mujer, besando a Pelusa en la frente; el hombre hizo lo mismo, y el niño le echó las bracitos al cuello, y sosteniéndole la madre, le dió doce besitos; tantos cuantos son los frutos del Espíritu Santo.

Pues vamos a que mientras desaparecía por un extremo de la calle aquella honrada familia, vio venir Pelusa por el otro a la vieja Paví, renqueando con su palo, con un gesto de vinagre y una cara de mal genio, que sólo con el aliento levantaba chichones. Pelusita se quedó helada de susto, porque se

le ocurrió al punto lo que no se le había ocurrido antes: que los pobrecitos se habían comido toda la sopa, y no había quedado nada para la vieja Paví. Aterrada con esta idea, y temerosa de las terribles consecuencias que tendría para ella, entróse la pobrecita corriendo a la casa, y se escondió debajo de la mesa para conjurar el primer ímpetu de la rabia de la vieja. Llegó por fin ésta a su casa, y entró dando voces agrias y destempladas llamando a Pelusa:

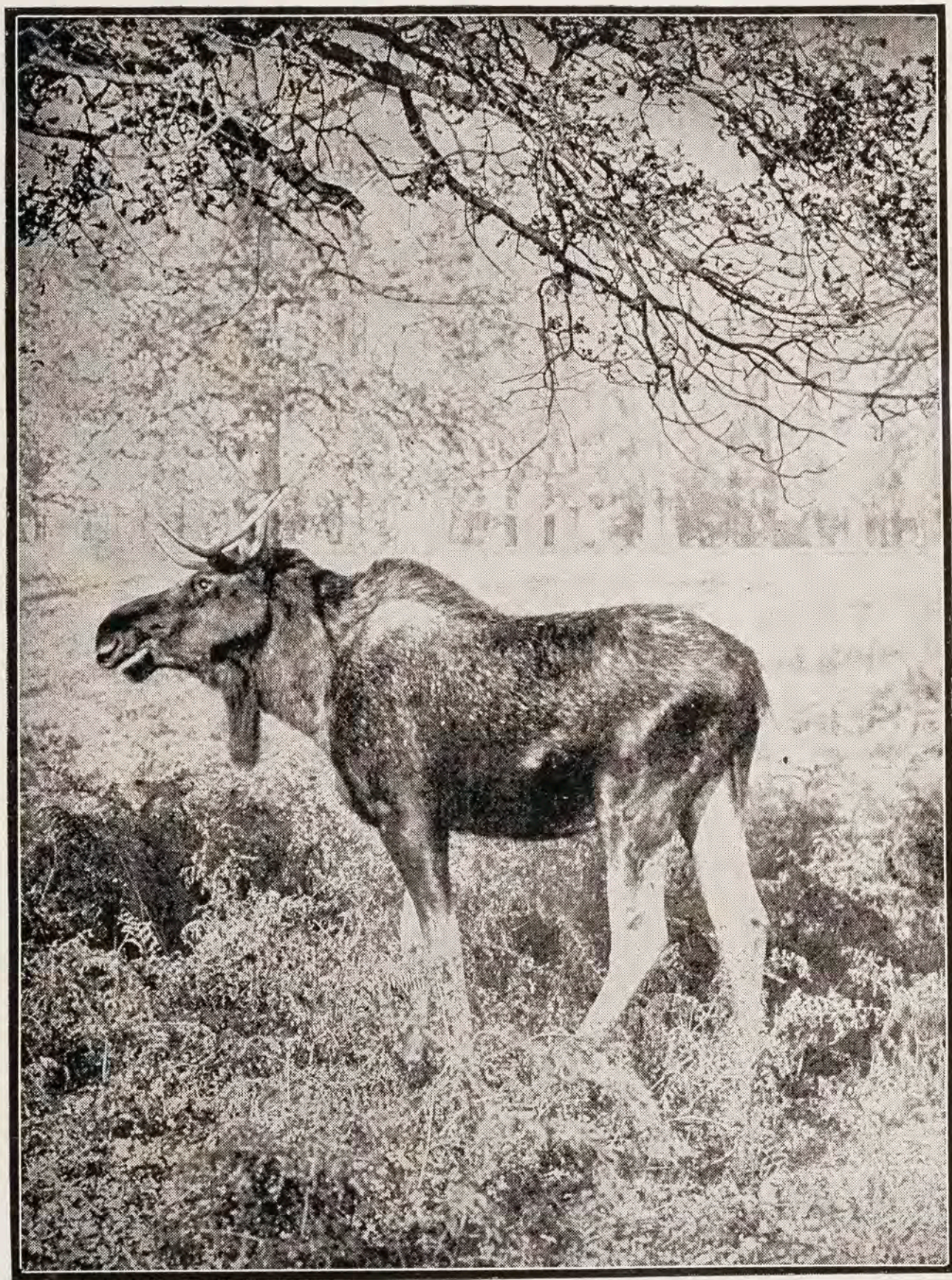
—¡Pelusa!... ¡Pelusilla!... ¿Dónde estás? Tráe volando la comida, que vengo desfallecida de hambre!

La niña, muerta de miedo, se agazapaba cada vez más debajo de la mesa, sin atreverse ni a resollar siquiera. Vio en esto la vieja el pucherito vacío encima de la mesa, y exclamó en el colmo de la sorpresa y de la ira:

—¿Pero quién demonios se ha comido mi sopa?

Aterrada Pelusa, se le ocurrió decir, para salir del compromiso, que se las había comido el gato; pero como esto no era cier-





ALCE JOVEN

El alce, danta o gran bestia (*Alces alces* L.) es el mayor de todos los cérvidos, y sus cuernas son de tipo completamente distinto del normal en los adultos, mientras que los jóvenes, como se puede ver en la figura, no las tienen palmeadas. El alce se encuentra en toda la parte Norte de Europa, Asia y América.



UN EVANGELIO

(Francisco Coppée).

Jesús vagaba un día lentamente con Pedro el pescador, por un camino de Galilea. El sol del mediodía fatigaba los cedros y los lirios.

Jesús le hablaba a Pedro de las cosas divinas. De improviso vieron en el umbral de una cabaña, sombreada por verdes tamarindos, a una mujer del pueblo, a una viuda que con gesto tranquilo hilaba un copo de algodón, en tanto que, con impulso rítmico mecía dulcemente la blanca cuna en que jugaba un niño.

Bajo un árbol feraz se detuvieron a observarla el Maestro y el discípulo. Súbito un viejo octogenario, un hosco

y escuálido mendigo,
que fatigosamente sostenía
un cántaro colmado, ante el sencillo
hogar detuvo el paso, y a la viuda
—Buena mujer, le dijo,
si hay en tu corazón misericordia,
ayúdame a llevar hasta el vecino
pueblo esta carga fatigosa y dura.

La viuda con un gesto compasivo,
tomó el vetusto cántaro de arcilla,
y abandonando al niño
y el huso vibrador, tras del anciano
echó a andar por el áspero camino.
Pedro, indignado, prorrumpió: —Maestro,
esa mujer mal hizo
en dejar a su hijo abandonado
y a merced del azar, por un mendigo.
Y Jesús le repuso con acento
de hondas dulzuras: —En verdad te digo:
el pobre que no niega su socorro
al que lo há menester, será bendito.

Con bondad inefable
el Maestro divino
sentóse en el umbral de la cabaña,
hizo girar el huso cantarino
entre sus manos y meció la cuna
sonrosada del niño.
Después se puso en pie y a pasos lentos
se alejó sonriente y pensativo. . . .

Cuando la viuda regresó, sus ojos
miraron sorprendidos
el fácil copo de algodón hilado
y el niño blandamente adormecido.

E D U A R D O C A S T I L L O

LECTORES DE "CHANCHITO"

Niña

HOLGUIN CALDERON



Niños

RIVAS POSADA



Niñas

SOTO P. y ESCOBAR SOTO



del

Viene de la pág. 10

to y ella era una niña muy buena que por nada del mundo decía mentiras, porque es pecado y contra la ley de Dios, se decidió a decir la verdad.

—Se las di a unos pobrecitos caminantes que iban hambrientos y llevaban un niño muy bonito.

La vieja se puso verde de la ira y empezó a pegar con su palo en el suelo, echando maldiciones por aquella boca que parecía la desembocadura del caño del infierno.

—Con que era el niño muy bonito ¿eh? —decía—. ¡Ya te daré yo niño bonito! Permite Dios que reviente y se le vuelvan las sopas veneno en el estómago.

—¡Ay, Jesús, señora; no diga usted eso que Dios la va a castigar! —exclamó Pelusita espantada—. Ahora mismo le haré yo a usted otras sopitas!

—Conque me vas a hacer otras sopitas, ¿eh? —contestó la vieja con una risa rabiosa que helaba la sangre—. Pues lo primero que vas a echar en ella son tus orejas, que te las voy a cortar ahora mismo! Con eso tendrá más sustancia el caldo, y me las comeré yo después como si fueran chuletas!

Y con crueldad infernal sacó a Pelusa de debajo de la mesa arrastrándola del pelo, la ató a una pata de la misma mesa, y fue a la cocina en busca de un cuchillo. La pobre niña gritaba y gemía medio desfallecida; pero cuando vio aparecer a la vieja Paví armada con un enorme cuchillo de cocina y dispuesta a cortarle las orejas, acordóse de pronto de lo que la buena mujer le había dicho, y gritó desde el fondo de su corazón:

*Jesús, José y María,
Sed mi amparo y sed mi guía!*

Oyóse entonces de repente una voz que retumbaba como un trueno y que parecía salir del bolsillo del delantal de Pelusa, diciendo:

—¡Tunanta!... ¡Déja a la niña!!

Y al mismo tiempo saltó como una pulga la muñequita, doña Amparo, desde el bolsillo de Pelusa a las narices de la vieja, que eran muy largas y en ellas se montó



como a caballo, y con las piernecitas y las uñitas de palo de tal modo le arañó la frente y los ojos, que le chorreaba sangre por la cara abajo. Chillaba la vieja como desesperada, y dejó caer el cuchillo para llevarse ambas manos a la cara y quitarse de las narices aquellos molestos espejuelos. Mas no arrancaban de allí a doña Amparo ni las tenazas de Nicodemus, y con su vocecita chillona repetía amenazadoramente:

—Pícara vieja, ¡suéltala a la niña! ¡Desátala o te saco los ojos!

No tuvo más remedio la vieja Paví que desatar a Pelusa; y no bien lo hubo hecho, doña Amparo, saltó encima de la mesa, dejándole la nariz lo mismo que una berenjena, y dijo a la niña:

—Ahora, Pelusita, híz unas sopitas a la vieja.

Como era más buena que el pan, porque aquella niña no tenía hiel ninguna, Pelusa tomó entonces el pucherito, como le había dicho la mujer, lo llenó de agua hasta la mitad, echó dentro dos piedrecitas, y lo puso al fuego en la cocina, diciendo antes de taparlo:

*Pucherito, pucherito,
Dáme de comer
Por aquel niño chiquito!*

La vieja Paví miraba asombrada toda aquella maniobra; pero como la muñequita



doña Amparo seguía paseándose por encima de la mesa, dispuesta siempre a saltar a las narices, no dijo ni esta boca es mía. En esto comenzó a hervir el pucherito. Pelusita levantó la tapadera, y se quedó estupefacta viendo que en vez de las dos piedrecitas y el agua clara había dentro dos hermosas perdices guisadas en sabrosísima salsa que esparcía por toda la cocina un olor delicioso. El olorcillo de las perdices llegó bien pronto a las narices arañadas de la vieja; y como era tan tragona, tan mala, y tan sinvergüenza, arrebató el puchero de las manos de Pelusa, y se zampó las dos perdices con huesos y todo, y se bebió la salsa como si fuera agua, relamiéndose los labios y chupándose los dedos. Sentóse luego en un sillón de brazos, puso los pies en una sillita chica, y dijo bostezando:

—Ahora voy a dormir la siesta. Tú, Pelusa, quédate de pie a mi lado para espantarme las moscas.

Pelusita cogió un plumero con mucha humildad, y se puso a oxearle las moscas. Pero no era necesario; porque, de puro mala que era la vieja Paví, sudaba veneno, y mosca que se le paraba en la cara o en las manos, mosca que caía muerta de repente. Pronto empezó a roncar la vieja como los fuelles de un órgano. Pero de allí a poco observó Pelusa que empezaba a hincharse, a hincharse cada vez más, primero el vientre,

luego la cabeza, después los pies y las manos, hasta que, no pudiendo dar más de sí el pellejo, de pronto dio un estallido y reventó como un triquitraque, saltando por todas partes los pedazos de la vieja: las piernas quedaron colgando del techo, los ojos cayeron a la calle, y las narices fueron a lo alto del campanario de la iglesia. Y por cierto que allí están todavía; y yo las he visto muchas veces, porque el sacristán de la parroquia, que se llama Juanito Tembleque, hizo con ellas una veleta y la puso en lo más alto de la torre para escarmiento de pícaros.

Y todo esto fue castigo de Dios por aquella maldición que le había echado al niño que se comió las sopitas: — ¡Permita Dios que reviente y que se le vuelvan veneno en el estómago!—Porque, hija mía, Dios ni come ni bebe, pero juzga lo que ve; y lo que la zorra hace en mil años lo paga en una hora.

* * *

Pues vamos a que no bien reventó la vieja Paví y se repuso algún tanto Pelusa del susto atroz que tan horrible tragedia le causara, dijo doña Amparo a la niña con su vocecita de grillo constipado:

—Pelusa, pónte la capuchita encarnada, cóge el pucherito milagroso y vámonos corriendo.

(Continuará)

LAMENTABLE FIN DE SANTA MARIA LA ANTIGUA, DEL DARIEN

Todo fue gritar el pregonero anunciando el sacrificio de Balboa, "Esta es la justicia que manda hacer el Rey nuestro Señor, y Pedrarias, su Lugarteniente en su nombre, a este hombre por traidor y usurpador de las tierras sujetas a su real corona" y que la pobre víctima exclamara indignado: "Es mentira, es falsedad, lo atestigo delante de Dios ante quien voy a comparecer, y de los hombres que me escuchan. Deseo que todos los súbditos del Rey sean tan fieles como lo he sido yo", y presentarse los síntomas de que Santa María la Antigua, desaparecería para siempre de la vida. Y cómo era posible que una tierra regada con sangre de inocentes prosperara?

Los Padres Jerónimos, a cuyo cuidado estaba entonces el gobierno de las Indias, apenas supieron el tremendo crimen de Pedrarias, enviaron a un juez para que lo juzgara. Por desgracia, el comisionado perdió la vida y vino a reemplazarle uno de los íntimos de Pedrarias, que es como si no hubiese sido juzgado. Desesperado el Gobernador asesino, por las incursiones de los indios sus vecinos, que en adelante le quitaron la paz y le mataron cuantos soldados pudieron, escribió a la corte que la vida era imposible, que estaban a punto de perecer de hambre y de enfermedades, y recibió del rey orden de trasladar la población a sitio más adecuado por sus recursos y falta de enemigos.

Castigo mayor no pudo tener el ambicioso gobernador y todos cuantos le defendían. Al alejarse para siempre de las tierras del Darién hubo de sufrir penalidades sin cuento.

Por fin, y resuelto a fundar una nueva colonia en las costas del Sur, para libertarse de la dependencia de los Padres Jerónimos, se lanzó al mar en las embarcaciones de su víctima, Balboa; recorrió la costa del Istmo, descubierto por éste y cuántos esfuerzos hizo por convencer a su gente de que abandonaran a Santa María la Antigua, fueron inútiles, y era natural. A las apartadas tierras donde Pedrarias quería llevarlos, ja-

más llegarían barcos españoles y todos aborrecían las desoladas playas adonde pretendía alzar la nueva ciudad.

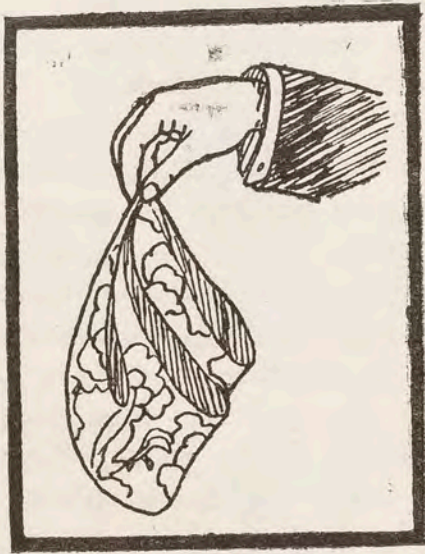
Pedrarias, avisado como pocos, obligó a sus hombres a que le siguieran en busca de otra región, ya que no querían la que él les señalaba, y después de haberlos traído y de hallarse hambrientos, por territorios aún más desiertos, obtuvo de ellos la resolución de obedecer y traer a sus mujeres e hijos que mal que bien podían vivir en la ciudad de Santa María. Pavoroso fue el desfile: todos, grandes y chicos, llevando a costas lo que constituía sus riquezas, a pie por cenegales espantosos, sufriendo el ataque de los caribes, llegaron por fin al sitio donde les esperaba Pedrarias y donde fundó él inmediatamente la ciudad de Panamá, la más antigua de las fundadas en territorio colombiano que haya sobrevivido hasta nuestros días, siendo hoy la capital de la vecina República de Panamá.

Abandonada por sus primitivos habitantes la ciudad de Santa María, destruida su fortaleza, quemadas sus casas, arruinada su iglesia, se perdió para siempre de la memoria de los hombres a tal punto que ni se puede señalar el sitio que ocupó por más de diez años en la costa del Golfo de Urabá. Con su ruina se perdió también un poderoso centro que habría servido de base para las conquistas del interior de nuestro país. Pero no pasarán muchos años, sin que en nuestra costa atlántica surja floreciente la ciudad de Santa Marta, fundada por nuestro viejo amigo Rodrigo de Bastidas, y más tarde la heroica Cartagena, cuya historia ya conocéis, y que es un canto al valor.

A Santa María la Antigua no debéis olvidarla, recordad lectorcitos que fue esa bendita señora la que salvó los restos de la expedición del alborotado conquistador e inolvidable Alonso de Ojeda. Que de allí partió Balboa a descubrir el mar del Sur, que allí existió la primera iglesia católica y que fue la primera sede episcopal de nuestra patria.

Tío Remiendos.

EL PAÑUELO DEL MAGO



Vamos a hacer desaparecer una moneda con sorpresa general. El prestidigitador usará para ello un pañuelo de color y de su uso particular. El prestidigitador reúne en su mano derecha las cuatro puntas del pañuelo, como indica el primer grabado, y echa dentro una moneda. Luégo, para que todos se convenzan de que realmente allí está, la hace sonar contra la mesa, o deja que los espectadores se cercioren de ello palpando la bolsa formada por el pañuelo. A continuación exclama: "Moneda, húye de aquí!" (o pronuncia otra expresión por el estilo), e inmediatamente se cumple el mandato. El mago sacude el pañuelo, pero nada cae de él. Entonces explica a la reunión que la moneda ha salido a dar un corto paseo, y que volverá a aparecer si se desea. Para que vuelva, se toman otra vez las cuatro esquinas del pañuelo y se dice: "Vuélve, moneda!" El mago la hace sonar de nuevo sobre la mesa, y deja que todos se cercioren por sí mismos de que realmente vuelve a encontrarse allí. Después exclama: "Moneda pásala al jarro que está encima de la mesa!" (o cualquiera otro sitio que se le ocurra).

Otra vez desaparece la moneda, y se hallará en el lugar que designó el mago.

Todo el secreto de estos misterios reside en el pañuelo, preparado convenientemente de antemano. Si es un niño el que hace este juego, necesitará el concurso de una de sus hermanas, o de alguna de sus primas, tías etc.; pero si la prestidigitadora es una niña, podrá hacer por sí misma la labor indispensable para que la suerte salga bien.

El pañuelo ha de ser de color, y, además, conviene que tenga algún dibujo. En realidad no es uno sino dos los pañuelos que se emplean. Ambos han de ser de igual dibujo, y se les cose por los bordes, todo alrededor, dejando tan sólo una pequeña abertura en una esquina, como se ve en la marcada con la letra B, en el segundo grabado, la cual deja abierto un espacio de unos cuatro centímetros donde reside todo el secreto. Se unen además ambos pañuelos con unos puntos en sentido diagonal, desde uno de los extremos de la abertura, en B, hasta dos centímetros antes de llegar a la esquina opuesta, o sea C. Pa-



ra que estos puntos queden casi invisibles (lo cual es requisito importante), conviene que el pañuelo sea de color algo oscuro y el dibujo bastante intrincado.

Antes de practicar el experimento, se esconde en sitio conveniente una moneda para hallarla cuando sea necesario.

Al mostrar el pañuelo, debe tenerse desplegado, sosteniendo entre el pulgar y demás dedos de la mano izquierda la esquina A, y con los de la derecha la esquina B, deslizándolo la yema del dedo índice en el espacio que dejamos sin coser, para mantenerlo abierto. Una a una, va reuniendo el mago en la mano derecha las esquinas restantes, formando una especie de bolsa, pero ofreciendo en realidad la abertura que hay en B, para que la moneda se deslice entre ambos pañuelos. A fin de evitar cualquier error, introduciremos por un momento los índices de las dos manos en la abertura, y deslizada ya la moneda, la haremos sonar encima de la mesa, o dejaremos que los espectadores palpén el pañuelo y se convenzan así de su presencia. Hecho esto, el operador deja libre las esquinas C

y D, pero nada cae puesto que la moneda, resbalando junto a los puntos que unen los pañuelos en senda diagonal, ha ido a parar a C. Recogiendo de nuevo las esquinas, vuelve la moneda al centro del pañuelo.

El mago ordena a la moneda que pase al lugar donde previamente había escondido la otra, y vuelve a mostrar desplegado el pañuelo. Con una mano toma la esquina A y con la otra C, sosteniendo bien la moneda y sacudiendo el pañuelo, para que se convenzan todos de que está vacío. Mientras la atención de los espectadores se dirige al lugar que el mago designó a la moneda, para ver si llega ésta, deja caer vivamente el prestiditador la moneda en la mano izquierda, por la abertura y la mete en el bolsillo, con el fin de desembarazarse de ella.

Si habéis practicado con éxito ese juego de manos, os pedirán tal vez que lo repitéis, pero no es conveniente emplear dos veces un mismo ardid ante los mismos espectadores. Si os obligan a ello, podéis usar otro procedimiento que será explicado en uno de nuestros próximos números.



LA TERRIBLE CARRERA DE LA COLINEGRA MADRE

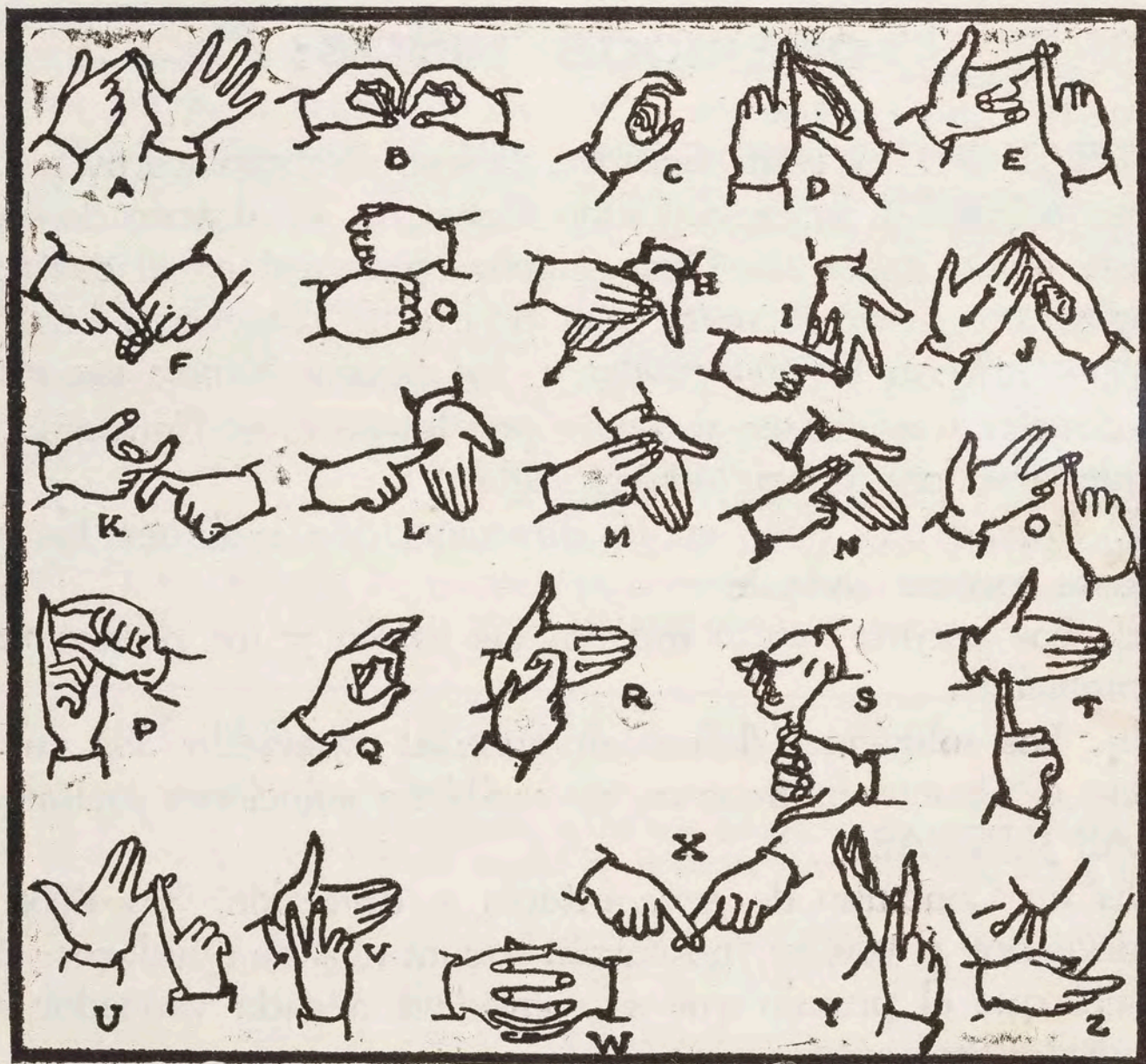
En el otoño de 1897 había yo salido con los muchachos de Eaton a cazar lobos en las Montañas Malas, cerca de Medora. Teníamos una hermosa trilla mixta de perros: sabuesos, lebreles y mastines. Los lebreles eran de pura raza, capaces de coger a cualquier cuadrúpedo en las llanuras, salvo tal vez a un antílope macho; en esto los he visto fracasar señaladamente. Pero un lobo, y hasta el ligero coyote, no tiene esperanza de librarse de ellos, siempre que lo tengan a la vista. Levantamos a uno de esos cantores de las llanuras y al momento apretó a correr fiado en sus piernas, pero los lebreles echaron tras él, y cuando vio que la larga delantera que les llevaba se iba acortando de modo pavoroso, comprendió que sus patas no podían salvarlo y que era llegado el momento de apelar al ingenio. Y apeló, en efecto, rápidamente y con buen resultado, ocultándose a la vista por un cañón lleno de maleza, de suerte que los lebreles no los volvieron a divisar.

Luégo se vieron chasqueados por perros de pradera, que iban haciendo regates hasta ponerse fuera de su alcance, y por halcones que se levantaban fuera de tiro; y todavía seguimos avanzando hasta que, al dar la vuelta a una pequeña loma, cerca de un abrevadero, topamos súbitamente con una ciervamula madre y sus dos cervatos. Los tres nos dirigieron con fijeza sus grandes orejas y sus ojos expresivos; nosotros refrenamos nues-

tros caballos y tratamos de contener a los perros, con el deseo de que no vieran una presa a la que no queríamos hacer daño. Pero *Bian*, el perro guía, profirió un entrecortado ladrido; luégo pegando un fuerte brinco sobre la salvia, dirigió a todos demás, y en lo que dura un relámpago presenciamos una carrera a vida o muerte.

El viejo Eaton gritaba una y otra vez, frenético: "Aquí! Aquí!", y su hermano trató de ganar terreno para interceptarles el paso a los perros. Pero un animal que se escapa a la carrera es un cebo irresistible para un lebel, y la caza continuó por la llanura cubierta de salvia, luciendo todos la suprema tensión sus nervios y tendones.

Alejábanse los tres cariacos saltando, saltando con ese famoso-paso bellísimo como de pájaro, como de vuelo; hiriendo la madre y los hijos la tierra y navegando hasta otra tierra, y volviendo a herirla y a navegar. Y se alejaron también los lebreles corriendo con la tripa pegada al suelo, estirados, saltando como proyectiles de ballesta, sin encorvarse apenas y cayendo sólo para volver a dispararse. El esfuerzo era grande, los colinegros parecían correr con más soltura, con mucha más belleza; pero, ay! iban perdiendo terreno y tiempo. Los lebreles llegaban a sus alcances y era inútil que les diéramos gritos. Espoleamos nuestros caballos con la esperanza de cortarles el camino



Hoy se educa científicamente a los sordo-mudos por medio del lenguaje oral, haciéndoles observar los movimientos de los labios; pero antiguamente se empleaban las manos para hablar con ellos, y, como existen aún muchos miles de sordo-mudos que no entienden otra manera de seguir una conversación, conviene aprender uno de los alfabetos manuales en uso, a fin de poder comunicarse con ellos, si la ocasión se presenta.

SENSACIONAL CONCURSO

QUERIDOS NIÑOS:

CHANCHITO, como siempre, ansioso de complaceros, publica hoy un original e interesantísimo Concurso al alcance de todos. Consiste en lo siguiente: Cada jueves aparecerá en el centro de la página una frase formada con puntos de dos clases. Los puntos *negros* indican las *consonantes* y los puntos *blancos* las *vocales*. Para descifrar las frases y ganar por lo tanto el Concurso, habrá que practicar las siguientes reglas:

I. Trazar una línea en la dirección que indiquen los puntos hasta formar cada letra.

II. Los puntos *blancos* indican las *vocales*, y los puntos *negros* las *consonantes*.

III. Las soluciones deben enviarse al apartado 385 cuando termine el Concurso, pues no se recibirán soluciones sueltas sino **TODAS JUNTAS**.

Es un Concurso de gran interés y diversión. Vuestros papás, abuelitos y tíos se mostrarán encantados de ayudaros. Animo pues que el premio que se concederá a cada vencedor será algo verdaderamente precioso.

TERCERA FRASE:



Viene de la pág. 20

a los perros, con el afán de contener la lucha desigual, la pavorosa tragedia. Pero los lebreles estaban ya frenéticos. La distancia entre *Bran* y el ciervo más rezagado no era de cuarenta pies. Entonces Eaton sacó su revólver y disparó varias veces sobre la cabeza de los lebreles, con la esperanza de reducirlos por miedo; pero a cada disparo parecían adquirir nuevo estímulo, y seguían ladrando y saltando más de prisa. Unos momentos más y llegaría el final. Entonces presenciábamos un espectáculo conmovedor. El cervato más rezagado profirió un débil balido de angustia, y la madre, al oírlo, volvió atrás y se interpuso. Pareció que elegía la muerte porque ya no llevaba ni veinte pies de delantera. Quería yo que

Eaton usara su revólver contra el perro más avanzado, cuando de pronto ocurrió una cosa inesperada. Los ciervos cruzaron el llano, llegaron a un montículo alto, e hiriendo la tierra con los pies se levantaron como unos tres metros y volvieron a herir el suelo; y siguieron hiriéndolo y elevándose, y así continuaron como halcones que saltan en el aire, y los lebreles, incomparables en el no, no podían nada en el montecillo. Sí! Podían abalanzarse y se abalanzaban, en efecto, y saltaban y brincaban, pero su sistema no era para los montes. En menos de veinte latidos del corazón, se quedaron rezagados. La cierva madre con sus retoños continuó elevándose y elevándose hasta perderse de vista y pronto estuvieron todos escondidos en sus cerros nativos.

PARA EDUCADORES

Centros de intereses y preocupaciones escolares.—Por Julio Camelo y Juan de J. Bernal M. El ensayo pedagógico más completo. Descripción completa de los centros de interés, según el profesor Decroly. Rústica, \$ 1; por correo, \$ 1.20.

Pedagogía por José María Zamora.—Texto adoptado por importantes colegios y autorizados pedagogos. Nueva edición (1933) corregida y aumentada. Rústica, \$ 1.50; por correo, \$ 1.70

El trabajo manual en la escuela.—Por Luis Enrique Reyes. Toda clase de trabajos para centros de interés. Un tomo ilustrado. Rústica, \$ 0.80; por correo, \$ 1.

Geografía superior de Colombia F. A. C.—Por Camilo Jiménez. Texto moderno con los últimos datos geográficos y estadísticos; fronteras exactas, mapas en colores, gráficos, vistas, panoramas, todo combinado con la instrucción cívica y la historia patria. Un texto completo, veraz y patriótico. Pasta, \$ 1; por correo, \$ 1.20.

Geografía elemental de Colombia F. A. C.—El mismo sistema de la anterior. Rústica, \$ 0.40 por correo, \$ 0.60.

Pedagogía de párvulos.—Por Martín Restrepo Mejía. Estudio de los diferentes métodos pedagógicos y su aplicación. Rústica, \$ 0.80 por correo, \$ 1.

Poesía, prosa y teatro.—Comedias, poesías, discursos, diálogos, pensamientos, cantos infantiles, lecturas selectas, de los mejores autores. Coleccionado por Manuel Camargo Latorre. Rústica, \$ 1.50; por correo, \$ 1.70.

Librería Colombiana - Camacho Roldán & Cía. - S. A.

750 - CALLE 12 - BOGOTA

UNA BUENA IDEA

El niño que colecciona estampillas desea saber, y sabe más, acerca del mundo, que uno que no colecciona. La Geografía, la Historia, la Botánica, las monedas y muchas materias más útiles le son familiares en poco tiempo por medio de este pasatiempo.

Todas las autoridades educacionistas más adelantadas están de acuerdo en que el coleccionar estampillas ayuda al niño a formar hábitos de pulcritud, orden y economía.

Paquetes desde 50 hasta 1.000 estampillas diferentes, desde \$ 0.25. Álbumes de todos tamaños. Catálogos de precios franceses y americanos y toda clase de accesorios para filatelistas:

LISTA DE PRECIOS A QUIEN LA SOLICITE

AUGUSTO DUFFO

BOGOTA

CALLE 12, NO. 6-47 - APARTADO 245

Calzado 'Búfalo'



Búfalo

*No Compre Sin Ver
Nuestro Enorme Surtido.*



ALMACENES:

1.º CALLE REAL
NO. 11-20

3.º CALLE REAL
NO. 13-90

ARTICULOS DE PINTURA



COLORES AL OLEO

COLORES A LA ACUARELA

COLORES PARA ANUNCIOS

COLORES PARA PINTAR SOBRE TEJIDOS

TIZAS PARA PINTAR AL PASTEL

TIZAS AL OLEO

PAPELES, PINCELES,
PALETAS, LAPICES, ETC.

OPTICA ALEMANA

SCHMIDT HERMANOS

CALLE 12, NUMERO 176

¿Quieres que te duren las ondas del peinado?

*Dile a tu mamá
que las rocíe con*
Loción Poppy

**Tiene un perfume
delicioso**

La vende
baratísima

**la PERFUMERIA de
CUNDINANARCA**

Calle Real con calle 15
BOGOTA

NIÑOS

Aprovechen los domingos para pasear con sus familias en los trenes de recreo, beneficiándose con el reducido valor de los pasajes que les ofrece el

CONSEJO ADMINISTRATIVO DE LOS FERROCARRILES

El pasaje hasta Apulo, de un sábado a lunes, en primera clase, incluyendo el servicio del hotel, sólo cuesta \$ 9.80. El pasaje de ida y regreso al Salto de Tequendama, en sábado o domingo, y en primera clase, vale \$ 0.50. En el magnífico hotel del Salto se les atenderá por un precio muy módico.

JUVENTUD DE AHORRO, VEJEZ DE ORO

EL PORVENIR ES INCIERTO - ECONOMICE USTED ALGO DE LO QUE GANA
TODOS LOS DIAS - LLEVE SUS AHORROS
A LA

CAJA COLOMBIANA DE AHORROS

PLANTA BAJA DEL EDIFICIO DEL BANCO DE LA REPUBLICA, Y SOLICITE UNA PRECIOSA AL-
CANCIA PARA EL AHORRO EN EL HOGAR

LA LOTERIA DE CUNDINAMARCA

DARA A USTED POR SOLO \$ 0.20

UN PREMIO DE \$ 700-00

POR SOLO \$ 2-00

UN PREMIO DE \$ 7.000-00

Cinco sorteos y cinco premios mayores

CON SOLO UN BILLETE

10.000 PREMIOS

GRAN SORTEO EXTRA-GRATIS TODOS LOS AÑOS
PARA LOS NO FAVORECIDOS EN DINERO

SUSCRIBASE USTED

A

‘CHANCHITO’

LA REVISTA DE LOS NIÑOS

ADMINISTRACION, CALLE 57 - 8-13

TELEFONO, 82 CH.